

INTRODUCCIÓN

No es mi intención al desarrollar este trabajo el tratar de demostrar las posibilidades del uso de la Papiroflexia sino dar unas cuantas ideas para la posible utilización y como ayuda en una terapia ocupacional o de apoyo, dentro del campo de la Psiquiatría en general y sobre todo dentro de la Psiquiatría infantil en particular.

Acompaña a este trabajo tres cuadernillos iguales que fueron editados por la Asociación Española de Papiroflexia, del que es autor el que suscribe este trabajo, y en él se recogen las colaboraciones que aparecieron en el suplemento de “La Voz de Galicia”, “La voz de la escuela” en el que se trataba de iniciar en este arte a los escolares. Se adjunta también una colección completa de boletines de la A.E.P. en los que se puede encontrar más desarrollos de figuras.

UNA BREVE HISTORIA

Podríamos definirlo como el arte de crear figuras y objetos de una reconocible significación mediante el plegado de una hoja de papel sin cortar ni pegar.

Nuestro arte, se puede aseverar, que existe desde que se inventó el papel, alrededor del año 100 d. C. en China. Las verificaciones históricas nos cuentan que hacia el siglo VII fue propagado al Japón y hacia el siglo XII los árabes lo trajeron a Europa, conociéndose la primera fábrica de papel en Játiva (Valencia).

Con el paso del tiempo las diferentes culturas fueron desarrollando el plegado de papel. En Japón se conoce con el nombre de Origami y está muy difundida por todo el país. Allí se practica en las escuelas maternas (guarderías) de una manera casi generalizada. Hay que destacar que este enraizamiento del plegado está en total relación con el valor simbólico-religioso que esta cultura le da al papel y al plegado. Allí hay centros constituidos para este fin que dirigen los más consumados maestros en este arte. En Europa se practica como un juego y entretenimiento familiar que es transmitido de padres a hijos.

LA UTILIZACIÓN DE LA MANO EN EL CONTROL PSICOMOTOR

Podríamos definir a la Papiroflexia como el trabajo realizado con las manos, el papel y nuestra imaginación.

La mano es en nuestro arte la herramienta de trabajo, el papel la materia con la que trabajamos. De ahí que es primordial que nuestras herramientas (las manos) tengan una buena destreza, agilidad, habilidad y perfección en el plegado del papel.

La importancia de la mano:

La mano del hombre es fascinante por su movilidad, por la complejidad de su organización neuromuscular así como por su habilidad y su capacidad de expresión. Se puede decir que la mano, junto con el lenguaje verbal, es la que marca una diferencia clara entre el hombre y los animales.

Kant nos dice que la mano es el segundo cerebro del hombre. Aristóteles nos la presenta: “como un dios en cinco personas, como el instrumento del instrumento”.

Psicológicamente, la mano es la fuente de autonomía, de dominio, de descubrimiento corporal, de exploración y manipulación espacial y temporal, en una palabra: es la adaptación y la realización del sí-mismo, y tiene las siguientes funciones.

- ?? Instrumento
- ?? Expresión
- ?? Relación
- ?? Lateralidad

De estas cuatro funciones tres se van a destacar en su uso en el plegado del papel.

La mano como útil:

Cuando se examina la función instrumental de la mano en sus relaciones con los objetos, llegamos a descubrir en seguida que hay dos tipos de acción realizadas o que en potencia puede realizar cada individuo: así, hay sujetos predominantemente manuales y otros que lo son intelectuales.

Es la mano la que es verdaderamente considerada por el hombre como un útil (herramienta) para todo. El útil es una verdadera prolongación anatómica. Esta idea se encuentra confirmada a menudo cuando decimos: “evito emplear una herramienta cuando es posible servirse de las manos sin ningún otro útil como intermediario”. La mano es realmente percibida como un útil. El útil, culturalmente, es un recurso del hombre para dominar la materia. Podemos concluir con una frase de Henri Fouillon, que dice: “entre la mano y la herramienta hay como una amistad que no tendrá fin”. Con los trabajos manuales el individuo, el niño en particular, refleja a través de sus vacilaciones, sus ensayos, sus triunfos gestuales y sus fracasos el proceso de su pensamiento. El niño nos muestra como piensa a medida que sus manos actúan.

En relación a sí misma, aunque la mano es el órgano de la destreza, lo es sobre todo desde el punto de vista funcional. De hecho, es gracias a su no-especialización que la mano es un órgano importante. A este respecto, Leroi-Gourman nos dice: “Este órgano increíblemente arcaico no se percibe como tal sino como adaptado a sus tareas. Esta adaptación no es de hecho por su autonomía, sino por el equipo nervioso que lo mueve. Pudiendo agarrar con dedos torpes lo que no se puede coger con los dedos, aunque sean con dedos finos, paralizados. Este predominio de los nervios sobre la anatomía, es decir, del cerebro en la actividad de la mano, no se percibe porque no es la mano la que dirige, sino el cerebro”.

La mano cerebral es la mano técnica con los polos de creación imaginativa de una técnica que se realiza y la del aprendizaje voluntario de una técnica al principio consciente y después automática.

Es este desplazamiento voluntario y progresivo y luego automático con innumerables gestos manuales el que hace difícil no la toma de consciente de la destreza, sino la de sus condiciones.

Es por todo esto por lo que el trabajo manual del plegado de papel será inmejorable para entrenar a esta función de útil de la mano, ya que no se utiliza ninguna herramienta, excepto las manos.

La mano como relación (tacto):

La mano pone al hombre en relación con el mundo. La mano en la percepción táctil se manifiesta como deseosa o no de tal o cual contacto. El tacto es mucho más que un sentido de contacto es el sentido de la presencia y de la experiencia, del encuentro.

Es por la mano por la que percibimos cotidianamente el 90% de sensaciones táctiles. Y es este sentido el que nos ayudará en el plegado de papel a la destreza, exactitud y precisión en los plegados. Es por estas razones el que la práctica de esta materia nos ayudará a desarrollar más estas propiedades en nuestras manos.

La mano y la lateralidad:

La realidad humana esta ligada a la lateralización. Podemos decir que esta realidad se compone de dos aspectos fundamentales:

- Por una parte, lo que se llama lateralidad, que corresponde a una forma de disimetría funcional que se manifiesta en el hombre con la mano derecha o la mano izquierda predominante.

- Por otra parte, un conjunto de normas inherentes a todas las sociedades humanas ya sean mágicas, religiosas, éicas o de costumbre, en los que la infracción desencadena una reacción colectiva. Estos imperativos constituyen una forma de lateralización social, constantes en su principio y en su presencia, variando continuamente sus peculiaridades culturales según el tiempo y el lugar.

Los niños que manifiestan de forma precoz una neta tendencia manual son los que representan más pronto los signos que indican una maduración psicomotriz general. De forma inversa, una lateralización retrasada o incompleta va acompañada de síntomas de inmadurez cerebral y especialmente de una adquisición tardía y perturbada del lenguaje.

Aparte de la explicación de tipo cultural que niega todo factor biológico, la lateralidad es estudiada bajo dos aspectos, uno embriológico y otro anatómico.

El plegado de papel puede ser una buena ayuda para los niños con deficiencias en esta maduración psicomotriz con alteración de la lateralidad.

LA PSICOMOTRICIDAD, ESTRUCTURACIÓN ESPACIAL

Ya en la infancia temprana el niño aprende a distinguir la situación espacial de los objetos, aunque no está aún capacitado para establecer las relaciones espaciales entre esos objetos. El niño aprende antes a reconocer los objetos y sus propiedades que la idea del espacio.

En un principio, el niño aprende las direcciones del espacio en relación con su propio cuerpo. Su cuerpo es el centro, el “punto de partida”, en su relación con el cuál determina las direcciones, Ayudado por el adulto aprende a distinguir su mano derecha, con la cuál realiza sus principales acciones. Ya sobre la referencia de la mano derecha el niño define otras partes del cuerpo, como la derecha o la izquierda. Para el niño, la derecha y la izquierda son conceptos permanentes y no comprende por qué lo que para él está situado a la derecha para otra persona puede estar a la izquierda.

El niño también parte de sí mismo para determinar otras direcciones espaciales, como son “delante” y “detrás”. A medida que se va orientando en el espacio, el niño destaca las relaciones entre los objetos (un objeto está detrás de otro, delante de otro, a la derecha o a la izquierda de él, entre otros, etc.)

La papiroflexia puede ser de gran ayuda para que el niño logre comprender y determinar las relaciones espaciales. Cuando el niño construye con papel una figura capta no sólo las formas sino también las relaciones espaciales.

Cuando pliega, sitúa sobre el papel las relaciones espaciales de “delante-detrás”, “arriba-abajo”, etc.

Para que el niño se forme una idea sobre las relaciones espaciales es muy importante que aprenda las designaciones verbales que le permiten destacar y fijar cada tipo de relaciones. Estas designaciones verbales son conceptos que aparecen repetidamente en los desarrollos del cuadernillo de papiroflexia.

LA PAPIROFLEXIA Y EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL NIÑO

En la primera infancia, el niño tiene una inteligencia manipulativa e imaginativa. Para resolver un problema recurre a operaciones orientativas externas, es decir a nivel de la inteligencia práctica. Una vez que ha realizado varias pruebas externas pasa paulatinamente a las pruebas mentales. Después de que el niño conozca distintas variantes de un problema, logrará resolver una nueva variante mentalmente.

En un principio debemos dejar que el niño manipule libremente con el papel. Después podemos enseñarle figuras con pliegues muy elementales. Cuando el niño haya realizado varias pruebas con estos primeros pliegues, descubrirá el resultado de nuevas figuras.

De la inteligencia imaginativa, el niño pasa a la inteligencia esquemática. Una manifestación de la inteligencia esquemática del niño es la rapidez con que capta las imágenes esquemáticas. Un niño de 5 años puede identificar un objeto a través de la representación esquemática de una figura de papel. Las operaciones mentales apoyadas en esta imagen de papel permiten al niño conocer las relaciones complejas de los objetos, comprender aspectos sustanciales de los objetos.

Muchos tipos de saber que no puede asimilar mediante la explicación verbal del adulto o mediante la manipulación de los objetos que le proporciona el adulto al niño los asimila rápidamente a través de estos esquemas en los que se reflejan los rasgos esenciales de los objetos. Es un hecho probado que el niño de 5 años en las clases de

matemáticas asimila muy mal la relación entre las partes y el todo. El niño no comprende la relación verbal de esos términos, y sí se le da un objeto desmontable, asimila el concepto de las partes y del todo sólo con respecto a ese objeto concreto y no lo traslada a los demás casos. En cambio, puede lograrlo mediante la representación esquemática de la división del todo en partes y de su integración con las partes. Este resultado se puede conseguir utilizando una hoja de papel que se divida en partes y se vuelva a integrar. Así, los niños comprenden que cualquier objeto puede ser dividido en partes e integrado con sus elementos.

La inteligencia esquemática permite al niño comprender las relaciones y dependencias esenciales entre los objetos, pero estas formas imaginativas revelan su limitación cuando el problema planteado al niño requiere destacar propiedades y relaciones que no se pueden representar de forma visual, mediante imágenes. Estos problemas se resuelven cuando el niño adquiere un pensamiento lógico o abstracto.

Este pensamiento lógico o abstracto es fundamental para la interpretación de los símbolos de la papiroflexia con los que se explican los movimientos del papel en los desarrollos de las figuras. Si el niño capta el significado de estos símbolos, podrá seguir el desarrollo de la figura sin la ayuda del adulto. Un mala interpretación de estos símbolos normalmente hace fracasar en el intento del pliegue en una figura y provoca la consiguiente frustración. Por todo esto es fundamental al comenzar a plegar haber aprendido bien este lenguaje de símbolos para la buena interpretación de los dibujos.

EL JUEGO EN EL DESARROLLO PSÍQUICO DEL NIÑO

En la actividad lúdica, las cualidades psíquicas e individuales del niño se desarrollan con una intensidad especial: en el juego surge otro tipo de actividades que, posteriormente, adquieren relevancia propia.

La actividad lúdica influye en la formación de los procesos psíquicos del niño. En el juego se desarrolla la atención activa y la memoria activa del niño. Mientras juega, el niño se concentra mejor y recuerda mejor y más cosas que en los experimentos de laboratorio. El objetivo consciente del niño en concentrarse y de recordar se manifiesta sobre todo y mejor que nada durante el juego. La situación y acción lúdica influyen de manera permanente en la actividad mental del niño. En el juego el niño aprende a manejar el sustituto del objeto, confiere al sustituto un nuevo nombre de acuerdo con el juego y lo maneja de acuerdo con ese nombre. El objeto sustituto se convierte en soporte para la mente. Manejando los objetos sustitutos, el niño aprende a recapacitar en los objetos y a manejarlos en un plano mental. El juego es el factor principal que introduce al niño en el mundo de las ideas.

Podemos asimilar todas estas ideas viendo que el trabajo manual con papel es un juego y que el resultado final –la figura– es el juguete con el que el niño recrea su imaginación.

Refiriéndonos al cuaderno que acompaña se puede ver que el juego predomina en las figuras. Veremos figuras que nos servirán para disfrazarnos, hacer el juego del salto de la rana, jugar con la bomba de agua o obtener las marionetas para hacer guiñol.

Tres fases claramente diferentes se ven en el proceso. Primero el plegado de la figura que se ha de tomar como un juego. Segundo la obtención de la figura que será el juguete y tercero el uso de ese juguete en el juego que proponemos o que podemos inventar o imaginar.

IMPORTANCIA DE LA ACTIVIDAD CREADORA EN LA EDUCACIÓN

Varios hechos se pueden poner en evidencia al utilizar la papiroflexia como una terapia de apoyo en relación con el campo de la creatividad.

El plegado de las figuras puede tener un papel importante en la acción creativa. Acabada una figura podemos decirle al niño que la pinte y la arrope de color. Igualmente se pueden hacer montajes con diferentes figuras representando un escena. Podemos sin más convertir a la figura en un juguete dándole vida y haciendo una dramatización con el niño.

Dentro del campo de la papiroflexia y para lanzarse a la creación habrá que haber aprendido una serie de plegados y “bases” para así tener la base técnica suficiente y necesaria. No es necesario que las creaciones tengan un total realismo sino que pueden ser objetos sin significación propia, así los niños con su capacidad de abstracción y su imaginación pueden dar vida a un papel con cuatro pliegues cualquiera. En este acto radica la importancia del hecho creador y del desarrollo de su imaginación.

Puede haber niños que se han sentido inhibidos en su actividad creadora por reglas o fuerzas ajenas a ellos, y pueden retraerse o limitarse a copiar figuras ya conocidas. Pueden adoptar rápidamente, los estilos de otros, pedir ayuda constantemente, o seguir los ejemplos del trabajo de sus compañeros.

La actividad artística no puede ser impuesta, sino que debe surgir de adentro. No siempre es un proceso fácil, pero el desarrollo de las habilidades creadoras es esencias en nuestra sociedad y las figuras que pueden crear los niños refleja el desarrollo de su creatividad.

EL NIÑO CIEGO Y LA REEDUCACIÓN PSICOMOTRIZ

La deficiencia creada por la ceguera es evidente en el plano de la motricidad y de la habilidad manual. La visión tiene un papel decisivo en lo que concierne a la orientación y la organización del campo de acción que condiciona la precisión del gesto y su rapidez.

No teniendo la percepción directa de las cosas, la toma de conciencia con el mundo exterior se vuelve más difícil para el niño ciego. La noción de campo espacial se adquiere por fenómenos sucesivos. En lugar de visualizar, el no-vidente utiliza mucho sus sensaciones táctiles: primeramente son la mano y el brazo los que construyen el espacio manual para los objetos de pequeñas dimensiones, luego el espacio braquial determina todo lo que es posible alcanzar en el límite de la extensión del brazo. Más tarde, al desplazarse, el niño ensancha su espacio (dormitorio, jardín, calle).

Con el tacto y las sensaciones plantares, el oído juega también un papel importante: la percepción de los ruidos, su intensidad y su procedencia se asocia a las percepciones cinestésicas. La resonancia de los pesos, de las voces, informa al ciego sobre lo que suceda alrededor de él.

De este modo, el niño debe utilizar al máximo sus compensaciones sensoriales para paliar su déficit visual. Es necesario hacer notar que la agudeza de sus sentidos no es superior a la del niño vidente. Sería más bien superior la integración perceptiva de los datos más complejos, que los ciegos estarían en ventaja debido a su práctica cotidiana ya que la compensación se debe exclusivamente al ejercicio intenso a que están sometidos los sentidos “sobrevivientes”.

Con el plegado del papel podemos ayudar al invidente al aprendizaje psicomotor. Explicándole con una hoja de papel la especialización de esta y su relación con el entorno. Muchos de los conceptos de geometría serán muy bien entendidos y siempre ayudaremos al proceso de sensación táctil al invidente.

Dos personas invidentes que han destacado en el mundo de la papiroflexia han sido Ángel Gari de Huesca y René Dechaux de Francia, que han utilizado nuestro arte para desarrollar su creatividad y así nos han dejado figuras de su “cosecha” dignas de admiración de los demás aficionados al plegado del papel. Entre las figuras más destacadas de Ángel Gari recordamos un cristo de tres piezas y una escena de caballos de circo, que fueron expuestas en Zaragoza en los años 60 en una exposición internacional sobre este tema que allí se celebró.

En los años 70, Ángel Gari realizó una experiencia muy interesante con tres niños invidentes. Se trataba de integrarlos en el nivel correspondiente a su edad escolar, en clases de niños videntes. Para la explicación de los conceptos de Geometría utilizó la papiroflexia, obteniendo resultados muy satisfactorios.

A partir de esta experiencia se creó en Zaragoza un Centro especial para la adaptación de niños invidentes en el cual se utilizaron estas técnicas de papiroflexia.

BIBLIOGRAFÍA

J. DEFONTAINE: “Manual de Reeducción Psicomotriz”. Primer año. Editorial Médica y Técnica, S.A. Barcelona 1978.

J. DEFONTAINE: “Manual de Reeducción Psicomotriz”. Segundo año. Editorial Médica y Técnica, S.A. Barcelona 1980

J. DEFONTAINE: “Manual de Reeducción Psicomotriz”. Tercer año. Editorial Médica y Técnica, S.A. Barcelona 1981

J. DEFONTAINE: “Manual de Reeducción Psicomotriz”. Cuarto año. Editorial Médica y Técnica, S.A. Barcelona 1982

VÍCTOR LOWENFELD Y W. LAMBERT BITTAIN. “Desarrollo de la capacidad Creadora”. 5ª edición. Editorial Kapelusz. Buenos Aires 1970.

VALERIA MUJINA. “Psicología de la edad preescolar”. Colección aprendizaje preescolar. Ed. Pablo del Río Editor. Madrid 1978.